

AMOR Y CELOS HACEN DISCRETOS.

PERSONAS.

MARGARITA, duquesa de Amalfi.
VITORIA, su hermana.
DON PEDRO DE CASTILLA.

CARLOS, gran mariscal.
PROSPERO, duque de Capua.
RUGERO, duque de Placencia.

ROMERO.
CRIADOS.

La escena es en Amalfi. La acción se supone á principios del siglo xv.

ACTO PRIMERO.

Salon del palacio de la Duquesa.

ESCENA PRIMERA.

VITORIA, DON PEDRO.

DON PEDRO.
Ama el Conde en competencia
De Próspero y de Rugero,
Duque de Capua el primero
Y el segundo de Placencia;
Y aunque en Nápoles es Carlos
Gran mariscal; como amor
Es cuerdo hijo del temor;
Viendo al Rey patronizarlos,
Intercediendo por ellos
Con vuestra hermana; frecuente
Papeles, por cuya cuenta
Corre su esperanza en vellos.
Lo que os ama manifiesta
El que os duda merecer:
Uno vuestro llevé ayer,
Y ahora vuelvo la respuesta.
Perdonad al mensajero
Que obedece á su señor.

VITORIA.
Sois vos solicitador
Eficaz, aunque extranjero;
Y el Conde habrá conocido
El agrado con que leo
Las cifras de su deseo,
Que han por él intercedido.
Yo os confieso que un papel
Bien escrito y estudiado,
Ni por oscuro afectado,
Ni por prolijo cruel,
Es eficaz diligencia
Para toda pretension.

DON PEDRO.
Si escribió á satisfaccion
El Conde de Vuexcelencia,
Vuele ya su amor gigante,
Sin que temor le consuma.

VITORIA.
Es desempeño la pluma
De la lengua en el amante.
Hace poca estimacion
De su prenda quien presente
Se atreve á ser elocuente,
Y no muestra turbacion;
Pues en fe de cuán poco ama,
Si es todo amor frenesi,
Quien puede estar tanto en sí,
Mal podrá estar en su dama.
Mas quien por palabras muda
Letras, ya por los poderes
Habla en ojos bachilleres,
Y calla la lengua ruda.
La ausencia puede mostrar
Por escrito si es discreto:
Pues no habiéndola, en efeto,
No está el alma en su lugar.

DON PEDRO.
Vuestra discrecion alabe
Quien tenga lengua posible,
Pues discreta y apacible
Juntais lo tierno á lo grave.
Si el Conde os envía dos
Mañana, ¿lèréislos?

VITORIA.
Si,
Como él los escriba así,
Y como los traigais vos.
(Vase Don Pedro.)

ESCENA II.

LA DUQUESA Y PROSPERO, en el fondo.—VITORIA, á un lado, leyendo un papel.

PROSPERO.
Faltos están de favor
Mis cortos merecimientos,
Y alienta mis pensamientos
Fernando, el Rey mi señor,
Que esta escribe á Vuexcelencia,
Y en ella sola confía
Mi pretension.

DUQUESA.
Dicha es mia
Que para tal competencia
Me haya dado el cielo hermana,
De tanto principe empleo.
Si ella admite mi deseo;
Y conoce lo que gana,
Señor Duque, en estimaros;
Sin la recomendacion
Que trae vuestra pretension
Tendrá ventura en amaros,
Reconociéndos por dueño,
Sin que Fernando lo mande;
Que es él protector muy grande
Para empleo tan pequeño.
Yo, Duque, la advertiré
De lo que gana en serviros.

PROSPERO.
Ponderalda mis suspiros,
Exageralda mi fe,
Decid que el alma la adora,
Que en ella mi amor se emplea,
Y que Capua la desea
Por su duquesa y señora. (Vase.)

ESCENA III.

LA DUQUESA, VITORIA.

DUQUESA. (Ap.)
Si yo á Vitoria quisiera
Menos, ya pudiera ser
Que como hermana y mujer,
Envidia á su amor tuviera.
¡Hay tal instancia de amantes!

VITORIA. (Ap.)
¡Qué buena ponderacion!
¡Qué sazonado renglon!

ESCENA IV.

RUGERO.—LA DUQUESA, VITORIA.

RUGERO.
Aunque haya llegado ántes,
Duquesa y señora mia,
Próspero recomendado
Del Rey, de quien es privado;
No por eso desconfía
Mi pretension, si es que alcanza,
Como es justo, á Vuexcelencia;
Que la cordura y prudencia
Consisten en la tardanza.
El gran Duque de Milan
Ha tomado por su cuenta
Mi amor, y ampararle intenta.
¿Quién duda que suplirán
Sus favores lo que en mi
Falta en méritos? En esta
Mis deseos manifiesta. (Le da una carta.)
¿Quién dudará que venci?

DUQUESA.
Fío yo de la cordura
De mi hermana, que sabrá
Conocer cuán bien le está
El no perder tal ventura.
Yo, Duque, le advertiré
Lo que se me encarga aquí.

RUGERO.
Interceded vos por mí,
Como ofrecéis, y saldré
Del mar de tanto desvelo
Al puerto de mi quietud.

DUQUESA.
Veréis mi solicitud
Muy presto. Guardéos el cielo.
(Vase Rugero.)

ESCENA V.

DUQUESA, VITORIA.

DUQUESA. (Ap.)
Basta, que no hay potentado
En Italia, que no intente,
De mi hermana pretendiente,
Juntar al nuestro su Estado.
No sé si afirmo que tengo
Envidia.

VITORIA. (Ap.)
Extraña eficacia
Tiene un papel, si con gracia
Se escribe: yo me entretengo
En el presente de suerte,
Que á su dueño amo por él.

DUQUESA.
Vitoria.
Deste papel
Participo quiero hacerte,
Hermana y señora mia,
Porque alabes la sazon
De su autor.

DUQUESA.
En ocasion
Que por amor ó porfia,
Todos perdidos por tí,
Buscan reyes valedores,
Cuyas cartas y favores
Vienen á parar en mí;
Si con tanta inclinacion
Su dicha el que ves concierta,
Y han cerrado ya la puerta
A tu determinacion
Sus letras; no será justo
Alarde destas hacer;
Porque, ¿quién se ha de oponer
Contra cohechos del gusto?

VITORIA.
El mio, como se rige
Por el tuyo, á quien ha estado
Sujeto y subordinado,
Alaba, pero no elige;
Que no fuera eso pagar
Amor que obligarte puede
A que yo tu Estado herede,
Sino quererte enojarse.
No hagas de lo dicho caso;
Que si por esto te enojas,
Mi inclinacion y estas hojas
Ansí se castigan. (Va á romper la carta.)

DUQUESA.
Paso,
Que no lo digo por tanto,
Ni como piensas me quejo:
Que cuando á Amalfi te dejo
Y doy á este reino espanto,
No ha de ser con tal pension
Que por voluntad ajena
Te desposes, si es que ordena
Otra cosa tu opinion.
¿Cuyo es el papel que miras?

VITORIA.
De cierto conde que ha estado
Hasta hoy desacreditado
Por envidiosas mentiras.

DUQUESA.
No ha menester quien le apoye
Si en tí juntamente ha hallado,
Vitoria, juez y abogado.
Vaya de discrecion.

VITORIA.
Oye.
(Lee.) *Compiten, señora mia,
La esperanza y el temor,
Y entre ellos un ciego amor
Confiado, desconfia.
Polos de su monarquía
Son el uno y otro extremo;
Y yo que esperando, temo
Efectos de desvarios,
Amorosos calosfrios
Sufro, pues me hielo y quemó.
La esperanza que por dueño
Os adora, en rostro grave
Vislumbres ve de suave
Y ántase en lo risueño.
Amor con mayor empeño,
Ni cobarde ni atrevido,
Duda de verse admitido,
Espera verse premiado,
Recela lo autorizado,
Y emprende lo apercebido.*

DUQUESA.
¿Esto es lo tan ponderado,
Sutil y bien entendido?

VITORIA.
¿Luego no te ha parecido
Discreto y bien sazonado?

DUQUESA.
No por cierto, mas allana
Los comunes pensamientos,

AMOR Y CELOS.

151

De tus encarnizamientos
Harto indignos.

VITORIA.
¡Ay hermana!
No digas tal por tu vida,
Que traes crítico el humor.

DUQUESA.
Poco debe al borrador
Pluma tan bien entendida.
Lo que no se dificulta,
Ninguna estima merece.
¡Bajo estilo!

VITORIA.
Bien parece
Que tienes el alma culta.
¿Quisieras tú que empezara
Como otro que me escribió:
«El cielo hiperbolizó
Amagos de su luz clara
En vuestros, de mi amor, ojos,
Animado sol el uno,
Norte el otro á quien Neptuno
Zafireos rindió despojos?»
Rasgué en llegando aquí,
Viendo tan desatinados
Atributos estudiados,
Y airada le respondí:
«La metáfora que arroja
Causa á mis ojos querella,
Pues si uno es sol, otro estrella,
Yo, señor, seré bisoja.»
¿Qué querrás decir en eso?
¿No está culto este papel?

DUQUESA.
Ajustale al arancel
Del estilo que profeso,
Y que no sale verás
De lo comun y trillado
Del vulgo desatinado.

VITORIA.
Mal contentadiza estás.
¿Es porque no ves, hermana,
Sustantivos y adjetivos,
Ni de atributos esquivos
Echa á perder una plana?
¿Porque no metafotiza
Propiedades indigestas
Con un Tito Livio á cuestras,
Que en romance latiniza?
¿Porque al gallo no promete
El duliman de escarlata,
Y en la perdiz no retrata
Coturnos de taflete?

DUQUESA.
Anda, hermana, por tu vida,
Que en dando en desencajar
Vocablos de su lugar,
Parecerán carne huida.

DUQUESA.
Pongamos en esto tregua
Y nóbrame ese discreto,
Que, en lo escrito, te prometo
Que parece de la legua.

VITORIA.
Mientras dél hablases mal,
Decirte quién es, no es bien.

DUQUESA.
Acaba.
Es el Conde.....
¿Quién?

VITORIA.
Carlos, el gran mariscal
De Nápoles.

DUQUESA.
Anda, hermana:
¿Carlos habia de saber
Escribir esto?

VITORIA.
El querer
Dificultades allana.

DUQUESA.
Carlos, contra la opinion
De cuantos hablan con él,
¡Tan avisado papel!

VITORIA.
Suple á la conversacion
Con la pluma; y cultivando
Concetos, por espaciosos
Discretos cuanto estudiosos,
Su fama va restaurando,
No discreto de repente,
Sino agudo por escrito;
Que dicen que va infinito
Del hablador al prudente.
Y aunque mas contra él presumas
Que miras faltas y menguas,
Si la fama es toda lenguas,
Tambien vuela y toda es plumas,
En prueba de que se iguala
El hablar al escribir.

DUQUESA.
Pudierasme persuadir
A que en esto se señala,
A haber dado alguna muestra
O vislumbres de avisado,
Tantas veces conversado.
¿Qué luz sus rayos no muestra
Tal vez por entre junturas
De la prision que la encierra?
¿Qué disfraz sutil destierra
Retiradas hermosuras,
Sin revelar el secreto
De su rústica prision?
¿O cuando en conversacion
No dió señal un discreto?
Estálo ese papel mucho.
No ha sido Carlos su autor.

VITORIA.
Presto has mudado de humor.
Ya rigurosa te escucho
Condernar su estilo bajo,
Su humilde modo de hablar,
Y ya te obliga á dudar
Si es de Carlos.

DUQUESA.
Le aventajo
Asombrada, te prometo,
Despues que afirmas ser él
El que escribió este papel,
Porque en unos es discreto
Lo que en otros no es de estima.
Un mecánico oficial,
Confesando natural,
Hizo comedias; que anima
Bajezas tal vez Apolo:
No eran las comedias buenas,
Pues de disparates llenas,
A otro las silbaran; solo
Ver que un herrador osase,
Desde los piés del Pegaso,
Coronarse en el Parnaso,
Y que á sus musas clavase,
Causar pudo admiracion;
Que aunque reido y importuno,
Lo que es vituperio en uno,
En otro es estimacion.
Hámela Carlos causado;
Que no lo creyera dél;
Pero déjame el papel
Que contigo le ha abonado:
Repararéle entre tanto
Que á tí admiracion te dan
Esta que es del de Milan,
Y estotra del Rey: pues tanto
(Le da las cartas.)
Potentado te apetece,
Que ya me cansa escucharlos.

Mas responderé (pues Cárlos
Es solo quien te merece)
Que en tu gusto comprometo
El mio; aunque has elegido
En canto llano un marido,
Solo para ti discreto.

VITORIA.
¿Yo sin tu consentimiento
Elegir? Aqueso no;
Proponer si.

DUQUESA.
Quiero yo,
Bándote esposo á contento,
Excusar las maldiciones,
Gajes que quien casa tira.
Esos dos papeles mira,
Y responde á sus razones,
Mientras yo estotras pondero.

VITORIA.
Si grata atencion les das,
En cada una hallarás
Disculpas de que le quiero. (Vase.)

ESCENA VI.

LA DUQUESA.

Teniale á Cárlos yo
Por rico, por generoso,
Por galan y por curioso;
Pero por discreto no.
Mas en el papel presente
Prueba que á satisfaccion
De su fallida opinion,
Bien escribe, quien bien siente.
La llaneza del decir
El alma de sus deseos,
Sin los intrusos rodeos
Que agora usan escribir,
De suerte me aficionó,
Que si se le desdore,
Sospecho que envidia fué,
Que satisfacerle no.
¿Que tan acertado escriba
Quien jamas halló razon
Quierda en la conversacion,
Adonde el crédito estriba!
La experiencia le ha enseñado.
Ella es gracia diferente:
No hay poeta de repente
Que escriba bien de pensado.
No hubiera mas que pedir,
Si Cárlos pudiera hallar
Borradores para hablar,
Como los hay de escribir.

ESCENA VII.

ROMERO. — LA DUQUESA.

ROMERO. (Sin ver á la Duquesa.)
No hay poder darle un alcance.
Un hora há que le perdi.

DUQUESA.
¿Hola! ¿Qué buscáis aqui?

ROMERO.
(Ap. No me descontenta el lance.)
Yo, señora, ando perdido,
Despues que sali de España,
Por otro que lo está mas,
A quien á oriente y á ocaso
Le acompaño pasó á paso,
Ya delante ó ya detras.
Entró á dar cierto papel,
Esperé en el zaguan,
Las dos los relojes dan,
Sin dar mi dicha con él.
Dejo boca abajo un potro,
Y sin podernos topar,
Venimos los dos á andar
Como un viróte tras otro.

DUQUESA.
Y era el papel ¿para quién?

ROMERO.
Hay en Amalú una dama,
Por cuyo amor anda en brama
Todo hombre que quiere bien.
(Hablo á fuer de cazador.)
Mira con rostro risueño
La tal dama á nuestro dueño,
Y espera deste favor
Ganarles la palmatoria,
Porque afirma la doncella
Que en casándose con ella,
Le han de hacer de la Vitoria.

DUQUESA.
¿Vitoria es la pretendida?
Será el papel, segun eso,
Del gran Mariscal.

ROMERO.
Exceso
Es lo que dél es querida.

DUQUESA.
¿Y vos le servis?

ROMERO.
Me ha dado
Cargo reduplicativo.
Soy desde que con él vivo,
Criado de su criado.

DUQUESA.
No teneis vos mal humor.

ROMERO.
Tengo una fuente, y así
Se va el malo por allí.

DUQUESA.
¿Y quién es vuestro señor?

ROMERO.
Un Don Pedro de Castilla,
En la patria burgales,
En la cólera frances,
Y en las gracias maravilla
De todos sus concurrentes.
Con él á veces desmedro,
Puesto que del rey Don Pedro
Proceden sus ascendientes.

DUQUESA.
Mas ¿qué importa sangre real,
Si pobreza y travesuras
De juegos y de hermosuras
Le humillan al Mariscal?

ROMERO.
Será el Don Pedro discreto,
Pues le hizo su secretario.

DUQUESA.
Mas sabe que un boticario;
Y es de suerte, la prometo
A vuesa... ¿cómo se llama?
¿Excelencia ó Vusoria?

ROMERO.
¿Importa al caso?

DUQUESA.
Querria
Saber con quien hablo.

ROMERO.
Dama

DUQUESA.
Soy de la Duquesa.

ROMERO.
Bien.
Es mi dueño tan discreto,
Que la fiara un secreto,
Si fuera dama de bien.

DUQUESA. (Ap.)
Deste bachiller despacio
Me informaré, que estos dias
Son tapa-bellaquerias
Verdugados de palacio.

ROMERO.
Mas venga acá: ¿es de callar
Cierta especie de traicion

DUQUESA.
Que obliga á restitution,
Sin poderse remediar
Despues de hecho el daño?

ROMERO.
Fuera
Haceros culpado á vos.
ROMERO.
Hablemos; cuerpo de Dios!
Y salga la maula fuera.
Si un novio engañar quisiera,
Fingiéndose caudaloso,
Galan, sabio y generoso,
A una novia, y esto fuera
Todo al contrario; y llegase
Con las galas de alquiler
A la inocente mujer,
Y en fe deste le adorase;
Y admitidas norabuenas,
Para ser enhoramalas,
Restituyendo las galas
Estelionatas y ajenas,
Cayéndosele en el suelo
Un ojo, huésped de plata,
Advirtiese que desata
El dicho sobre un pañuelo
Dos procesiones de dientes,
(Digo dientes titulares)
Que presos como alamares
Sustituyen los ausentes;
Al desnudar pantorrillas
Las hallase de algodón,
Y el peto con el jubón
Supiese igualar costillas
Y estevaciones del pecho;
Descubriendo el tal Macías
Un alma entre dos hacías,
Y á tortuga antes derecho:
¿No era forzoso que á engaño
La tal dama se llamase,
Y que afligida llorase
Tan mal prevenido daño?
¿Con qué amor diera los brazos,
La pobreta, toda queja,
A este marido corneja
De maquilas y retazos?
¿Qué dice?

DUQUESA.
La explicacion
Espero, que me habeis dado
Notable gusto. ¿Salado
Donaire!

ROMERO.
Soy un jamon.
Mas si ejemplos desta historia
La agradan, oiga aplicarlos.
Pretende importuno Cárlos
A la señora Vitoria...
Mas digame ¿en qué opinion
Hasta agora le han tenido?

DUQUESA.
De algo material.

ROMERO.
Ha sido
Su antipoda Salomón.
Pues advierta que su dama,
Despues acá que recibe
Los papeles que le escribe,
Paulo Manucio le llama.
Y es grande bellaqueria
Que intente aliviar sus penas
Cárlos con gracias ajenas.

DUQUESA.
¿Cómo?

ROMERO.
¿Pues no es boberia
Que escribiéndola por él
Mi dueño (va de secreto),
Se levante por discreto,
Y le autorice un papel?
¿No es terrible mentecato

DUQUESA.
El que á un poeta se llega,
Y que le pinte le ruega
En un soneto el retrato
De su dama, si ella sabe
Que en su vida versos hizo?
Ven acá, amante mestizo,
¿Cómo quieres que te alabe
Y estime tu prenda así?
El soneto, pecador,
Mas es solicitador
Del poeta que de ti;
Pues siendo tú su tercero,
Claro está que ha de querer
Mas al que lo sabe hacer,
Que al bobo del mensajero.
En llegando aqui, señora,
Me despulso.

DUQUESA.
¿Hay cosa igual!

ROMERO.
¿Que no son del Mariscal
Los papeles?

ROMERO.
¿Eso ignora?
Son suyos porque los paga,
Como el paño al mercader.

DUQUESA.
(Ap. Bien fácil es de creer.
Mi hermana se satisfaga,
Que ya yo lo estoy. No en vano
Lo dificultaba yo.)
¿Que en fin se los escribió
Vuestro dueño?

ROMERO.
Es escribano,
Poeta, pintor, platero,
Y hasta albardas sabe hacer;
Solo no alcanza á saber
Tener dicha, ni dinero.
Mas este es que viene aqui.
Señora mia, chiton,
Que pelagra la racion,
Si sabe que me escurri.

DUQUESA.
España suele mandar
A Nápoles, y sería
Culpa en vos el deslucir
Créditos de su valor,
Con traza para señor,
Mejor que para servir.
Hombre que es tan bien nacido,
Mal su nobleza empleó.

DUQUESA.
¿Pues quién de mi cuenta os dió?

DUQUESA.
Quien os habrá conocido.
Y aunque os vende por discreto,
Dudo teneros por tal,
Criado del Mariscal,
Y del rey Don Pedro nieto.

DUQUESA.
Heredé con sus desgracias
Su envidia y persecucion,
Que en el desdichado son
Deslucimientos las gracias.
Mas dóiselas al que os dijo
Lo que ya no sé negar,
Puesto que pensé engañar
Al hado siempre prolijo,
Encubierto desta suerte,
Y deslumbrar poderosos
Que me buscan, deseosos
De su venganza y mi muerte.

DUQUESA.
Donde hay venganza hay agravio.
¿No fuérais vos travieso!

DUQUESA.
¿Yo?

DUQUESA.
Vos.

DUQUESA.
Que lo fui confieso;

DUQUESA.
¿Que miras? Ya me voy.

DUQUESA.
¿Ea!

DUQUESA.
Todo lo sufre el gracejo.
(Aparte á su amo.)
Baja presto; y pues te dejo
En buen punto, brujulea. (Vase.)

DUQUESA.
¿Qué cargo ocupais con él?

DUQUESA.
Ah! ¡si!

DUQUESA.
¿Vos sois...? No há mucho que oi
De Cárlos cierto papel,
Que aunque en estilo algo llano,
De bachiller presumia.

DUQUESA.
Esos de nadie los fia:
Suya es la nota y la mano;
Que el cargo que yo ejercito
Nunca tanto mereció.

DUQUESA.
¿Pues acaso os digo yo
Que sois vos el que lo ha escrito?

DUQUESA.
Juzgo que lo suponéis
De lo que ahora inferís.

DUQUESA.
No sois vos quien lo escribis;
Pero sois quien lo traeis.

DUQUESA.
Quien sirve, señora mia,
A todo se ha de aplicar.

DUQUESA.
No soy tan loco;
Pero hablando poco á poco,
Nos hemos metido en esto.
Dejémoslo, si os parecee.

DUQUESA.
Por mi, daldo por dejado.
En fin, de Cárlos criado,
¿Os manda y os obedece?

DUQUESA.
¿Me obedece á mi?

DUQUESA.
¿Pues no?

DUQUESA.
Quien señor de sus afectos
Os hizo, y en sus secretos
El mejor lugar os dió,
Mas está á vuestro servicio,
Que al suyo vos, secretario.

DUQUESA.
Fíame lo necesario
Perteneiente á mi oficio,
Porque para lo demas
Há poco que estoy con él.

DUQUESA.
No estaba necio el papel,
Ni creyera yo jamas,
A no leerle, que fuera
El Mariscal para tanto.

DUQUESA.
Amor, prodigioso encanto,
Saca de un alma grosera
Sutilezas sememejantes:
Cuanto y mas, que no sé yo
Por qué esa opinion cobró
El Mariscal.

DUQUESA.
Teneis ingenios divinos;

El que á un poeta se llega,
Y que le pinte le ruega
En un soneto el retrato
De su dama, si ella sabe
Que en su vida versos hizo?
Ven acá, amante mestizo,
¿Cómo quieres que te alabe
Y estime tu prenda así?
El soneto, pecador,
Mas es solicitador
Del poeta que de ti;
Pues siendo tú su tercero,
Claro está que ha de querer
Mas al que lo sabe hacer,
Que al bobo del mensajero.
En llegando aqui, señora,
Me despulso.

DUQUESA.
¿Hay cosa igual!

ROMERO.
¿Que no son del Mariscal
Los papeles?

ROMERO.
¿Eso ignora?
Son suyos porque los paga,
Como el paño al mercader.

DUQUESA.
(Ap. Bien fácil es de creer.
Mi hermana se satisfaga,
Que ya yo lo estoy. No en vano
Lo dificultaba yo.)
¿Que en fin se los escribió
Vuestro dueño?

ROMERO.
Es escribano,
Poeta, pintor, platero,
Y hasta albardas sabe hacer;
Solo no alcanza á saber
Tener dicha, ni dinero.
Mas este es que viene aqui.
Señora mia, chiton,
Que pelagra la racion,
Si sabe que me escurri.

DUQUESA.
España suele mandar
A Nápoles, y sería
Culpa en vos el deslucir
Créditos de su valor,
Con traza para señor,
Mejor que para servir.
Hombre que es tan bien nacido,
Mal su nobleza empleó.

DUQUESA.
¿Pues quién de mi cuenta os dió?

DUQUESA.
Quien os habrá conocido.
Y aunque os vende por discreto,
Dudo teneros por tal,
Criado del Mariscal,
Y del rey Don Pedro nieto.

DUQUESA.
Heredé con sus desgracias
Su envidia y persecucion,
Que en el desdichado son
Deslucimientos las gracias.
Mas dóiselas al que os dijo
Lo que ya no sé negar,
Puesto que pensé engañar
Al hado siempre prolijo,
Encubierto desta suerte,
Y deslumbrar poderosos
Que me buscan, deseosos
De su venganza y mi muerte.

DUQUESA.
Donde hay venganza hay agravio.
¿No fuérais vos travieso!

DUQUESA.
¿Yo?

DUQUESA.
Vos.

DUQUESA.
Que lo fui confieso;

DUQUESA.
¿Que miras? Ya me voy.

DUQUESA.
¿Ea!

DUQUESA.
Todo lo sufre el gracejo.
(Aparte á su amo.)
Baja presto; y pues te dejo
En buen punto, brujulea. (Vase.)

DUQUESA.
¿Qué cargo ocupais con él?

DUQUESA.
Ah! ¡si!

DUQUESA.
¿Vos sois...? No há mucho que oi
De Cárlos cierto papel,
Que aunque en estilo algo llano,
De bachiller presumia.

DUQUESA.
Esos de nadie los fia:
Suya es la nota y la mano;
Que el cargo que yo ejercito
Nunca tanto mereció.

DUQUESA.
¿Pues acaso os digo yo
Que sois vos el que lo ha escrito?

DUQUESA.
Juzgo que lo suponéis
De lo que ahora inferís.

DUQUESA.
No sois vos quien lo escribis;
Pero sois quien lo traeis.

DUQUESA.
Quien sirve, señora mia,
A todo se ha de aplicar.

DUQUESA.
No soy tan loco;
Pero hablando poco á poco,
Nos hemos metido en esto.
Dejémoslo, si os parecee.

DUQUESA.
Por mi, daldo por dejado.
En fin, de Cárlos criado,
¿Os manda y os obedece?

DUQUESA.
¿Me obedece á mi?

DUQUESA.
¿Pues no?

DUQUESA.
Quien señor de sus afectos
Os hizo, y en sus secretos
El mejor lugar os dió,
Mas está á vuestro servicio,
Que al suyo vos, secretario.

DUQUESA.
Fíame lo necesario
Perteneiente á mi oficio,
Porque para lo demas
Há poco que estoy con él.

DUQUESA.
No estaba necio el papel,
Ni creyera yo jamas,
A no leerle, que fuera
El Mariscal para tanto.

DUQUESA.
Amor, prodigioso encanto,
Saca de un alma grosera
Sutilezas sememejantes:
Cuanto y mas, que no sé yo
Por qué esa opinion cobró
El Mariscal.

DUQUESA.
Teneis ingenios divinos;

El que á un poeta se llega,
Y que le pinte le ruega
En un soneto el retrato
De su dama, si ella sabe
Que en su vida versos hizo?
Ven acá, amante mestizo,
¿Cómo quieres que te alabe
Y estime tu prenda así?
El soneto, pecador,
Mas es solicitador
Del poeta que de ti;
Pues siendo tú su tercero,
Claro está que ha de querer
Mas al que lo sabe hacer,
Que al bobo del mensajero.
En llegando aqui, señora,
Me despulso.

DUQUESA.
¿Hay cosa igual!

ROMERO.
¿Que no son del Mariscal
Los papeles?

ROMERO.
¿Eso ignora?
Son suyos porque los paga,
Como el paño al mercader.

DUQUESA.
(Ap. Bien fácil es de creer.
Mi hermana se satisfaga,
Que ya yo lo estoy. No en vano
Lo dificultaba yo.)
¿Que en fin se los escribió
Vuestro dueño?

ROMERO.
Es escribano,
Poeta, pintor, platero,
Y hasta albardas sabe hacer;
Solo no alcanza á saber
Tener dicha, ni dinero.
Mas este es que viene aqui.
Señora mia, chiton,
Que pelagra la racion,
Si sabe que me escurri.

DUQUESA.
España suele mandar
A Nápoles, y sería
Culpa en vos el deslucir
Créditos de su valor,
Con traza para señor,
Mejor que para servir.
Hombre que es tan bien nacido,
Mal su nobleza empleó.

DUQUESA.
¿Pues quién de mi cuenta os dió?

DUQUESA.
Quien os habrá conocido.
Y aunque os vende por discreto,
Dudo teneros por tal,
Criado del Mariscal,
Y del rey Don Pedro nieto.

DUQUESA.
Heredé con sus desgracias
Su envidia y persecucion,
Que en el desdichado son
Deslucimientos las gracias.
Mas dóiselas al que os dijo
Lo que ya no sé negar,
Puesto que pensé engañar
Al hado siempre prolijo,
Encubierto desta suerte,
Y deslumbrar poderosos
Que me buscan, deseosos
De su venganza y mi muerte.

DUQUESA.
Donde hay venganza hay agravio.
¿No fuérais vos travieso!

DUQUESA.
¿Yo?

DUQUESA.
Vos.

DUQUESA.
Que lo fui confieso;

DUQUESA.
¿Que miras? Ya me voy.

DUQUESA.
¿Ea!

DUQUESA.
Todo lo sufre el gracejo.
(Aparte á su amo.)
Baja presto; y pues te dejo
En buen punto, brujulea. (Vase.)

DUQUESA.
¿Qué cargo ocupais con él?

DUQUESA.
Ah! ¡si!

DUQUESA.
¿Vos sois...? No há mucho que oi
De Cárlos cierto papel,
Que aunque en estilo algo llano,
De bachiller presumia.

DUQUESA.
Esos de nadie los fia:
Suya es la nota y la mano;
Que el cargo que yo ejercito
Nunca tanto mereció.

DUQUESA.
¿Pues acaso os digo yo
Que sois vos el que lo ha escrito?

DUQUESA.
Juzgo que lo suponéis
De lo que ahora inferís.

DUQUESA.
No sois vos quien lo escribis;
Pero sois quien lo traeis.

DUQUESA.
Quien sirve, señora mia,
A todo se ha de aplicar.

DUQUESA.
No soy tan loco;
Pero hablando poco á poco,
Nos hemos metido en esto.
Dejémoslo, si os parecee.

DUQUESA.
Por mi, daldo por dejado.
En fin, de Cárlos criado,
¿Os manda y os obedece?

DUQUESA.
¿Me obedece á mi?

DUQUESA.
¿Pues no?

DUQUESA.
Quien señor de sus afectos
Os hizo, y en sus secretos
El mejor lugar os dió,
Mas está á vuestro servicio,
Que al suyo vos, secretario.

DUQUESA.
Fíame lo necesario
Perteneiente á mi oficio,
Porque para lo demas
Há poco que estoy con él.

DUQUESA.
No estaba necio el papel,
Ni creyera yo jamas,
A no leerle, que fuera
El Mariscal para tanto.

DUQUESA.
Amor, prodigioso encanto,
Saca de un alma grosera
Sutilezas sememejantes:
Cuanto y mas, que no sé yo
Por qué esa opinion cobró
El Mariscal.

DUQUESA.
Teneis ingenios divinos;

El que á un poeta se llega,
Y que le pinte le ruega
En un soneto el retrato
De su dama, si ella sabe
Que en su vida versos hizo?
Ven acá, amante mestizo,
¿Cómo quieres que te alabe
Y estime tu prenda así?
El soneto, pecador,
Mas es solicitador
Del poeta que de ti;
Pues siendo tú su tercero,
Claro está que ha de querer
Mas al que lo sabe hacer,
Que al bobo del mensajero.
En llegando aqui, señora,
Me despulso.

DUQUESA.
¿Hay cosa igual!

ROMERO.
¿Que no son del Mariscal
Los papeles?

ROMERO.
¿Eso ignora?
Son suyos porque los paga,
Como el paño al mercader.

DUQUESA.
(Ap. Bien fácil es de creer.
Mi hermana se satisfaga,
Que ya yo lo estoy. No en vano
Lo dificultaba yo.)
¿Que en fin se los escribió
Vuestro dueño?

ROMERO.
Es escribano,
Poeta, pintor, platero,
Y hasta albardas sabe hacer;
Solo no alcanza á saber
Tener dicha, ni dinero.
Mas este es que viene aqui.
Señora mia, chiton,
Que pelagra la racion,
Si sabe que me escurri.

DUQUESA.
España suele mandar
A Nápoles, y sería
Culpa en vos el deslucir
Créditos de su valor,
Con traza para señor,
Mejor que para servir.
Hombre que es tan bien nacido,
Mal su nobleza empleó.

DUQUESA.
¿Pues quién de mi cuenta os dió?

DUQUESA.
Quien os habrá conocido.
Y aunque os vende por discreto,
Dudo teneros por tal,
Criado del Mariscal,
Y del rey Don Pedro nieto.

DUQUESA.
Heredé con sus desgracias
Su envidia y persecucion,
Que en el desdichado son
Deslucimientos las gracias.
Mas dóiselas al que os dijo
Lo que ya no sé negar,
Puesto que pensé engañar
Al hado siempre prolijo,
Encubierto desta suerte,
Y deslumbrar poderosos
Que me buscan, deseosos
De su venganza y mi muerte.

DUQUESA.
Donde hay venganza hay agravio.
¿No fuérais vos travieso!

DUQUESA.
¿Yo?

DUQUESA.
Vos.

DUQUESA.
Que lo fui confieso;

DUQUESA.
¿Que miras? Ya me voy.

DUQUESA.
¿Ea!

DUQUESA.
Todo lo sufre el gracejo.
(Aparte á su amo.)
Baja presto; y pues te dejo
En buen punto, brujulea. (Vase.)

DUQUESA.
¿Qué cargo ocupais con él?

DUQUESA.
Ah! ¡si!

Mas aunque volvais por él,
Yo sé que escribió el papel
Con ayuda de vecinos.

DON PEDRO.
Puede ser, pues vos, Señora,
Lo afirmáis; mas yo no creo
Que declare su deseo,
Quien de veras se enamora,
Por mano ajena; ni Carlos
Ignorará el escribirlos,
Que es necesario sentirlos
Para saber explicarlos.
A la letra me remito,
Que es suya, y él la escribió.

DUQUESA.
Pues acaso ¿os digo yo
Que sois vos el que le ha escrito?

DON PEDRO.
No lo decís; mas por Dios,
Que mas lo afirmáis así.

DUQUESA.
¿Mas? ¿pues impórtame á mí
Que Carlos lo escriba, ó vos?

DON PEDRO.
¿Qué sé yo?

DUQUESA.
¿Qué buenos ratos
La ausente dama tendría
Con los vuestros cada día!

DON PEDRO.
Dábaselos tan baratos
Y frecuentes mi ignorancia,
Que en fin los desestimó.

DUQUESA.
Siempre los precios bajó
De mas valor la abundancia.
Pues ¿qué! ¿mudóse?

DON PEDRO.
No está
Nunca en mar la nave firme.

DUQUESA.
Vos os morís por decirme
Esa historia. Acabad ya.

DON PEDRO.
¿Yo, señora?

DUQUESA.
Vos, que amantes
Y poetas se atormentan
A versos, porque se cuentan
Sus desvelos por instantes.

DON PEDRO.
Pues yo no intento.....

DUQUESA.
Acabad:
Decidme quién sois también.

DON PEDRO.
Importa encubrirme.

DUQUESA.
Bien.
Aquí lo estais: comenzad.

DON PEDRO.
Por daros gusto.....

DUQUESA.
Los dos
Le tendremos: en saber
Yo, que soy al fin mujer,
Y por contármelo, vos.

DON PEDRO.
En Búrgos, que es patria mia ..

DUQUESA.
Ya lo sé.
¿Vos lo sabéis?

DON PEDRO.
Ya lo sé; pues ¿qué queréis?

DON PEDRO.
¿Quién os lo dijo?

DUQUESA.
Sería
Quien os conoce. Decid.

DON PEDRO.
¿Vos tan curiosa en saber
Mis cosas?

DUQUESA.
Si soy mujer,
¿Qué os admira? Proseguid.

DON PEDRO.
(Ap. ¿Qué es aquesto?) En Búrgo. pues,
Corte entonces de Castilla,
Gozaba Enrique la silla,
El tercero, de quien es
Hijo Don Juan el segundo,
Que agora empieza á reinar,
Cuando me engolfé en el mar
De amor, inmenso y profundo.

DUQUESA.
¿Válgame Dios! Y sería
Vuestro amor considerable,
Pues como caso notable,
Le señaláis año y día.

DON PEDRO.
Tienen principio de aquí
Mis desdichas, no os espante.

DUQUESA.
Vaya el suceso adelante.

DON PEDRO.
En resolucion, serví
Una dama.....

DUQUESA.
¿Gran belleza?

DON PEDRO.
Réditos le paga el sol.

DUQUESA.
No sois cortés, español,
Ni luce en vos la nobleza.

DON PEDRO.
Pues ¿enojaisos, señora?

DUQUESA.
Quien delante de una dama,
Sin hacerle salva, llama
A otra hermosa, ó ignora
Las leyes de cortesano,
O de agraviarla se precia.

DON PEDRO.
Mi inadvertencia fué necia.

DUQUESA.
No me espanto, que es en vano
Pretender que... Todo está,
Quien refiere enamorado
Sus naufragios, elevado
En su dama: claro está.
Yo os perdono; proseguid.

DON PEDRO. (Ap.)
¿Qué mujer es esta, cielos!

DUQUESA.
Vaya de amor y de celos.

DON PEDRO.
Vino de Valladolid
A la corte un caballero,
Del Rey tan favorecido,
Que por él desvanecido,
Aunque mi amigo primero
(Y tanto, que en confianza
De sus prendas y valor,
Le di parte de mi amor),
Se valió de su privanza
Para conquistar con ella
Mi dama, que interesable,
Le favoreció mudable.

DUQUESA.
Todo el poder lo atropella.

DON PEDRO.
Disimulaban conmigo

DUQUESA.
Los dos amor y amistad,
Fingiéndola voluntad,
Como él finezas de amigo;
Y remitiendo al secreto
El logro de sus amores,
Fuéron tantos los favores,
Que celoso ó indiscreto,
Vino á alcanzar que le diese
Cuantos papeles tenia
Mios. Encontré un día
Leyendo, sin que me viese,
Uno, que fué, si me acuerdo,
El segundo que admitió.

DUQUESA.
En ese jurara yo
Que entró el ingenio en acuerdo,
Y que ostentando finezas,
Hizo vistas el amor
De todo el aparador
De concetos y agudezas.

DON PEDRO.
No tiene muchos el mio;
Pero sé que fué estimado,
Admitido y ponderado.

DUQUESA.
Sí sería; yo lo fio.
¿Haos quedado en la memoria
Alguna cláusula dél?

DON PEDRO.
No es, señora, este papel
De novelas, que en la historia
Que uno cuenta los refiere,
Prosa ó verso, sin perder,
Ya sea hombre ó ya mujer,
Letra ni tilde.

DUQUESA.
Yo relacion verdadera
Dese papel, ¿qué diréis?

DON PEDRO.
¿Vos! ¿de qué modo podeis?

DUQUESA.
¿Válgame Dios!
Apostad que su tenor
De aquesta suerte decia:
«Compien, señora mia,
La esperanza y el temor...»

DON PEDRO.
Eso escribe el Mariscal
A vuestra hermana.

DUQUESA.
¿Escribió?

DON PEDRO.
Decid que lo trasladó.
De extranjero original.

DON PEDRO.
Puede ser, pero no mio.

DUQUESA.
¿Pues de dónde sabéis vos,
Si no os entendeis los dos
(El negarlo es desvario),
Que empezaba así el papel
Que vos á mi hermana disteis?
¿Veis como vos lo escribisteis?

DON PEDRO.
Dióme Carlos parte dél,
Después de haberle notado;
Mas deso no colijais
Que yo le escribo.

DUQUESA.
Mostrais
Quilates de un fiel criado;
Pero advertid que mi hermana,
Ya que á Carlos favorece,
No sepa esto; pues si crece
Su amor, será cosa llana

DUQUESA.
Sería
Quien os conoce. Decid.

DON PEDRO.
¿Vos tan curiosa en saber
Mis cosas?

DUQUESA.
Si soy mujer,
¿Qué os admira? Proseguid.

DON PEDRO.
(Ap. ¿Qué es aquesto?) En Búrgo. pues,
Corte entonces de Castilla,
Gozaba Enrique la silla,
El tercero, de quien es
Hijo Don Juan el segundo,
Que agora empieza á reinar,
Cuando me engolfé en el mar
De amor, inmenso y profundo.

DUQUESA.
¿Válgame Dios! Y sería
Vuestro amor considerable,
Pues como caso notable,
Le señaláis año y día.

DON PEDRO.
Tienen principio de aquí
Mis desdichas, no os espante.

DUQUESA.
Vaya el suceso adelante.

DON PEDRO.
En resolucion, serví
Una dama.....

DUQUESA.
¿Gran belleza?

DON PEDRO.
Réditos le paga el sol.

DUQUESA.
No sois cortés, español,
Ni luce en vos la nobleza.

DON PEDRO.
Pues ¿enojaisos, señora?

DUQUESA.
Quien delante de una dama,
Sin hacerle salva, llama
A otra hermosa, ó ignora
Las leyes de cortesano,
O de agraviarla se precia.

DON PEDRO.
Mi inadvertencia fué necia.

DUQUESA.
No me espanto, que es en vano
Pretender que... Todo está,
Quien refiere enamorado
Sus naufragios, elevado
En su dama: claro está.
Yo os perdono; proseguid.

DON PEDRO. (Ap.)
¿Qué mujer es esta, cielos!

DUQUESA.
Vaya de amor y de celos.

DON PEDRO.
Vino de Valladolid
A la corte un caballero,
Del Rey tan favorecido,
Que por él desvanecido,
Aunque mi amigo primero
(Y tanto, que en confianza
De sus prendas y valor,
Le di parte de mi amor),
Se valió de su privanza
Para conquistar con ella
Mi dama, que interesable,
Le favoreció mudable.

DUQUESA.
Todo el poder lo atropella.

DON PEDRO.
Disimulaban conmigo

DUQUESA.
Los dos amor y amistad,
Fingiéndola voluntad,
Como él finezas de amigo;
Y remitiendo al secreto
El logro de sus amores,
Fuéron tantos los favores,
Que celoso ó indiscreto,
Vino á alcanzar que le diese
Cuantos papeles tenia
Mios. Encontré un día
Leyendo, sin que me viese,
Uno, que fué, si me acuerdo,
El segundo que admitió.

DUQUESA.
En ese jurara yo
Que entró el ingenio en acuerdo,
Y que ostentando finezas,
Hizo vistas el amor
De todo el aparador
De concetos y agudezas.

DON PEDRO.
No tiene muchos el mio;
Pero sé que fué estimado,
Admitido y ponderado.

DUQUESA.
Sí sería; yo lo fio.
¿Haos quedado en la memoria
Alguna cláusula dél?

DON PEDRO.
No es, señora, este papel
De novelas, que en la historia
Que uno cuenta los refiere,
Prosa ó verso, sin perder,
Ya sea hombre ó ya mujer,
Letra ni tilde.

DUQUESA.
Yo relacion verdadera
Dese papel, ¿qué diréis?

DON PEDRO.
¿Vos! ¿de qué modo podeis?

DUQUESA.
¿Válgame Dios!
Apostad que su tenor
De aquesta suerte decia:
«Compien, señora mia,
La esperanza y el temor...»

DON PEDRO.
Eso escribe el Mariscal
A vuestra hermana.

DUQUESA.
¿Escribió?

DON PEDRO.
Decid que lo trasladó.
De extranjero original.

DON PEDRO.
Puede ser, pero no mio.

DUQUESA.
¿Pues de dónde sabéis vos,
Si no os entendeis los dos
(El negarlo es desvario),
Que empezaba así el papel
Que vos á mi hermana disteis?
¿Veis como vos lo escribisteis?

DON PEDRO.
Dióme Carlos parte dél,
Después de haberle notado;
Mas deso no colijais
Que yo le escribo.

DUQUESA.
Mostrais
Quilates de un fiel criado;
Pero advertid que mi hermana,
Ya que á Carlos favorece,
No sepa esto; pues si crece
Su amor, será cosa llana

Que gozará, si es leal,
El premio de su cuidado,
No el dueño deste traslado,
Sino el del original.

(Vase.)

ESCENA X.

DON PEDRO.

¿Qué querrá decir en esto?
Vive Dios, que esta mujer
Exámenes quiere hacer
De mi amor. Hame propuesto
Tantas dudas, que dispuesto
A imaginaciones nuevas,
Niño amor, cuando te atrevas
A cosas sin proporcion,
No tengo yo condicion
Para sufrir muchas pruebas.
«¿Que gozará, si es leal,
El premio de su cuidado,
No el dueño deste traslado
Sino el del original!»

No me quiere á mí muy mal
Quien esperanzas esconde.
Y en misterios me responde
A la primer vista así. —
Que yo el papel escribi
Supo. ¿Pues de quién, ó dónde?
Porque Vitoria no sabe
Quien soy, ni Carlos tampoco.
Vive el cielo, que estoy loco.
Mujer tan discreta y grave,
Cuya libertad con llave
Jamás abrió puerta á amor,
¿Tan curiosa en mi favor!
Espacio, prolijo encanto,
Que no es necesario tanto
Para un buen entendedor.

ESCENA XI.

VITORIA, CARLOS, ROMERO.—DON PEDRO.

PEDRO.
CARLOS.
Prométele á Vuexcelencia
Que la quiero tanto, tanto...
ROMERO. (Ap.)
¿Con la turbacion que empieza!

CARLOS.
Digalo mi secretario.

VITORIA.
Guardad, señor Mariscal,
Testigos tan abonados
Para incrédulas envidias
Que pretenden desdoraros;
Que para conmigo, os juro,
Que estáis tan acreditado,
Como dirán los papeles
Que tengo vuestros, y paso
Por ellos cada momento
Los ojos y el gusto, hallando
Cada vez mas que admirar:
Que yo jamas hice caso
De hiperboles habladores,
Que sin sentir los cuidados
Que encarecen, se acreditan.

ROMERO. (Ap.)
Tiene amor sus papagayos.

VITORIA.
Como es potencia del alma
La voluntad, y esta ha dado
En el discreto sus veces
Al entendimiento, es claro
Que con sosegado estudio
Discurriendo y meditando,
Habla del modo que piensa,
Mejor cuanto mas de espacio.
Conversables elocuciones,
Tan copiosas de vocablos
Que parecen calepinos,
Sospecho yo, y no me engaño,

CARLOS.
Digalo mi secretario.

VITORIA.
Quien durmiendo tiene celos,
Despierto será un milagro
De amor; que el sueño es pintura
Que solo copia retratos.
Mucho debéis de querer.

CARLOS.
Los extremos que yo hago
Después que vi esa belleza...
Digalo mi secretario.

VITORIA.
(Ap. ¿Qué hable un hombre de esta suerte
Tan discreto y avisado
En lo que escribe! No sé
Si lo crea; extraño caso!
Su presencia me enamora;
En Nápoles es su Estado,
Después del Rey el primero;
Sus papeles, ajustados
A mi gusto, llevanme
La inclinacion.) Ahora, Carlos,
No sois el primero vos
Que acostumbrais á turbaros
Delante de otros respetos;
Que yo sé de un gran soldado
Y gran poeta, que siempre
Que hablaba al Rey, olvidando
Lo que estudiado traía
En orden á sus despachos,
Daba con sus desaciertos
Admiracion á los sabios,
Descrédito á sus papeles,
Y que reir al palacio.
Mas diréis yo como el Rey,
Que después de sosegaros,
Me consulteis por escrito.

CARLOS.
Dejarme muy obligado.

VITORIA.
Pues para que mas lo esteis,

Que con la facilidad
Que se enamoran hablando,
Se olvidan aborreciendo.
Mas vale amor asentado,
Que no el que solo en la lengua
Encarecen cortesanos.

DON PEDRO.

¿Qué divino entendimiento!

VITORIA.
Pensamientos estudiados,
En borradores escritos,
Son de los que yo me pago.
Dadme pensamientos vos,
Y no receleis contrarios.

CARLOS.
Ocupan vuestras memorias
Mis pensamientos turbados.
Tanto, señora, os estimo,
Que anoche dellos cercado,
Un sueño pudo matarme.
Digalo mi secretario.

ROMERO. (A Don Pedro.)
El no sabe hablar sin tí.

VITORIA. (A Don Pedro.)
¿Qué decis vos?

DON PEDRO.
Que no es falso
Lo que de su sueño fio,
Porque como os quiere tanto,
Y teme competidores,
Soñó anoche alborotado
Que os robaba el de Placencia;
Y por vengar vuestro agravio,
Tomó la espada desnuda,
Y á no atajarle los pasos
Yo que en su cámara duermo,
Le sucediera algun daño.
Con tanto extremo os adora.
¿No es mucho quereros tanto?

VITORIA.
Quien durmiendo tiene celos,
Despierto será un milagro
De amor; que el sueño es pintura
Que solo copia retratos.
Mucho debéis de querer.

CARLOS.
Los extremos que yo hago
Después que vi esa belleza...
Digalo mi secretario.

VITORIA.
(Ap. ¿Qué hable un hombre de esta suerte
Tan discreto y avisado
En lo que escribe! No sé
Si lo crea; extraño caso!
Su presencia me enamora;
En Nápoles es su Estado,
Después del Rey el primero;
Sus papeles, ajustados
A mi gusto, llevanme
La inclinacion.) Ahora, Carlos,
No sois el primero vos
Que acostumbrais á turbaros
Delante de otros respetos;
Que yo sé de un gran soldado
Y gran poeta, que siempre
Que hablaba al Rey, olvidando
Lo que estudiado traía
En orden á sus despachos,
Daba con sus desaciertos
Admiracion á los sabios,
Descrédito á sus papeles,
Y que reir al palacio.
Mas diréis yo como el Rey,
Que después de sosegaros,
Me consulteis por escrito.

CARLOS.
Dejarme muy obligado.

VITORIA.
Pues para que mas lo esteis,

CARLOS.
Digalo mi secretario.

VITORIA.
Quien durmiendo tiene celos,
Despierto será un milagro
De amor; que el sueño es pintura
Que solo copia retratos.
Mucho debéis de querer.

CARLOS.
Los extremos que yo hago
Después que vi esa belleza...
Digalo mi secretario.

VITORIA.
(Ap. ¿Qué hable un hombre de esta suerte
Tan discreto y avisado
En lo que escribe! No sé
Si lo crea; extraño caso!
Su presencia me enamora;
En Nápoles es su Estado,
Después del Rey el primero;
Sus papeles, ajustados
A mi gusto, llevanme
La inclinacion.) Ahora, Carlos,
No sois el primero vos
Que acostumbrais á turbaros
Delante de otros respetos;
Que yo sé de un gran soldado
Y gran poeta, que siempre
Que hablaba al Rey, olvidando
Lo que estudiado traía
En orden á sus despachos,
Daba con sus desaciertos
Admiracion á los sabios,
Descrédito á sus papeles,
Y que reir al palacio.
Mas diréis yo como el Rey,
Que después de sosegaros,
Me consulteis por escrito.

CARLOS.
Dejarme muy obligado.

VITORIA.
Pues para que mas lo esteis,

Con aquesta pluma pago
Pensamientos de la vuestra.
(Quitase una pluma del tocado, y se le ofrece.)

CARLOS.
Tomadla, hola, secretario.

DON PEDRO.
¡Jesus! Vuexcelencia llegue,
Y besándole la mano,
Encarezca este favor.

CARLOS.
Estoy de veras turbado, (Tomándola.)
Señora, con tanta luz,
Y..... Y..... Y.....

VITORIA.
Conde, quedaos. (Vase.)

ESCENA XII.

DON PEDRO.—CARLOS.—ROMERO.

CARLOS.
La he de sacar hoy.....

ROMERO. (Ap.)
¿Qué bestia!

CARLOS.
Sobre la crin de mi bayo.

DON PEDRO.
¿Qué decis, señor?

CARLOS.
¿Pues dónde?

DON PEDRO.
En la gorra.

CARLOS.
Bien pensado.
Pues pondréla luego.

ROMERO.
¿A quién?

CARLOS.
Digalo mi secretario.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

LA DUQUESA.
Amor, este hombre ha venido
Para ruina total
De mi quietud natural,
De la paz de mi sentido.
Yo he perdido
Cuantos propósitos buenos
Gozaba en tiempos serenos
El sosiego de mi dicha.
¿Qué desdicha!
¿Por ser mas, venir á menos!
No pensaba yo emplearos,
Descuidada libertad,
En ajena voluntad.
¿Qué mal supisteis lograros
Por gozaros!
Sin la enfadosa pension
Del tálamo, confusion
De tanta quietud perdida,
Libre vida
Descansaba mi opinion.
Tercero del Mariscal
Es este español cruel;
Hechizome en un papel,
De su discrecion caudal.
Sangre real
Le ilustra, en Castilla adora,
Aqui escribe y enamora,
¿Y qué sé yo
Si en nombre ajeno terció
Lo que en nombre suyo ahora?
Celos en Castilla ausentes,
Y celos padezco aqui:

Estos son los que temi;
Que en fin son celos presentes.
Si imprudentes
Me atormentan ¿qué he de hacer?
Viviendo en tal padecer,
¿Qué paciencia ha de bastar
Para callar
Celosa, amante y mujer?

ESCENA II.

ROMERO. — LA DUQUESA.

ROMERO. (*Creyéndose solo.*)
Buenas albricias me mando,
Si de quien sospecho son.

DUQUESA.
¡Hola!
ROMERO.
¿Todo extremaucion,
Anda el palacio oleando?

DUQUESA.
¿Qué buscáis?
ROMERO.
¿No me conoce
Vuexcelencia?

DUQUESA.
¡Ah! sí: no había
Reparado en vos.
ROMERO.
Podía
Acordarse, así se goce,
Del soldado que le dijo
Las gracias del Mariscal.

DUQUESA.
¿Sois muy secreto?
ROMERO.
¿Y qué tal!
Siempre que lo soy me aflijo.

DUQUESA.
¿Dónde está vuestro señor?
ROMERO.
Eso es lo que yo quisiera
Saber, para que me diera
Albricias, si las da amor.

DUQUESA.
¿Albricias! ¿De qué?
ROMERO.
Este pliego,
Nuevo caballo de Troya,
Promete vestido ó joya.

DUQUESA.
¿Es de Castilla?
ROMERO.
Si llevo
A pesarle, es de su dama.

DUQUESA.
¿Cómo?
ROMERO.
Aunque el sobre es prototo,
Pesa poco, y de mi voto,
No pesa amor, porque es llama.

DUQUESA.
¿Filósofo?
ROMERO.
Aunque ratero,
Como Romero me llamo,
Tengo, según dice mi amo,
Las virtudes del romero,
Y debe entre ellas entrar
Esta también.

DUQUESA.
Pues ¿se escriben
Los dos?
ROMERO.
Como ausentes viven,
Sus almas suelen andar
De ceca en Meca, corriendo
La posta, al ir y venir.
Debió mi amo de escribir

DUQUESA.
Luego que llegó, y cogiendo
La carta de buen talante
A la dama, le responde.

DUQUESA.
Si en los dos se corresponde
Amor, y pasó adelante
Sin entubiarle la ausencia,
Injustas quejas ha dado
Vuestro dueño de olvidado.

ROMERO.
¿Luego ha dicho á Vuexcelencia
Su historia?
DUQUESA.
Me la contó
A pausas, como sangría.

ROMERO.
¿Bueno por Dios! Y quería
Que por tragármela yo,
Rebentase de opilado.

DUQUESA.
No os deis vos por entendido
De que por él lo he sabido.

ROMERO.
No haré, aunque estoy enojado.
DUQUESA.
El porte os quiero pagar
Deste pliego. (*Tomándole la carta.*)

ROMERO.
¿Para qué?
DUQUESA.
Si es tan discreta veré,
Que se merezca igualar
Esta carta á las que escribe
Por Carlos vuestro señor.

ROMERO.
¡Oh! ¡bonita es la Leonor!
De romero, á la ocasion
Primera. ¡Crueldad civil!
¡Sesenta palos tras mil!

DUQUESA.
Acudid por el doblon
Desde luego, y para el porte
Este bolsillo tomad. (*Le da un bolsillo.*)

ROMERO.
Si he de callar, recetad
Una gaita que reporte
El mal que ya me provoca
Esta negra opilacion:
Saldrá siquiera á traicion,
Pues no puede por la boca.

DUQUESA.
Andad, que con tal receta
No os hará el secreto daño.
ROMERO. (*Ap.*)
¿A mí mil palos? ¡Mal año!
Que los lleve una carreta. (*Vase.*)

ROMERO.
Basta, que empieza en azares
El juego de nuestro amor.
Si es infernal su rigor,
¿Qué serán celos á pares?
Los unos trae el correo,
Los otros caseros son:
¡Extremada provision
Para venir de acarreo!
Veamos el desengaño
Que adivinan mis temores.
¡Ah celos registradores!
¡Siempre buscáis vuestro daño!
(*Abre la carta.*)

DUQUESA.
Un retrato viene dentro.
¡Bello rostro de mujer!
¿Quién duda que he de perder,
Si es azar aqueste encuentro?
¡Bigno empleo de español!

DUQUESA.
Un doblon, con condicion
Que el dia que no calleis,
Los mismos palos lleveis
Que blancas tiene un doblon.

ROMERO.
(*Ap.* ¡Puto Miguel!) Cuántas blancas
Tiene un doblon, sumaré.
Espere, y la cuenta haré.
(*Ap.* Las manos le queden mancas
Al cruel ejecutor.)
Un doblon, veinte y seis reales.
Cuatro veces seis.... Cabales,
Ochocientos ¡linda flor
De carrasco! y mas, ochenta
Y cuatro maravedis.

DUQUESA.
Si otros tantos añadís,
Serán....
ROMERO.
Sacada la cuenta,
Mil setecientos, y mas
Sesenta y ocho, las blancas.
¡Fuego de Dios, y qué francas
Dádivas, señora, das!
¡Por un secreto parido,
Mil setecientos sesenta
Y ocho palos! ¡Mala cuenta!
Abernuncio del partido.
Desdoblone Vuexcelencia.

DUQUESA.
Esto ha de cumplirse así:
Acabemos.
ROMERO.
¡Ay de mí!
Yo quedaré en quinta esencia
De romero, á la ocasion
Primera. ¡Crueldad civil!
¡Sesenta palos tras mil!

DUQUESA.
Acudid por el doblon
Desde luego, y para el porte
Este bolsillo tomad. (*Le da un bolsillo.*)

ROMERO.
Si he de callar, recetad
Una gaita que reporte
El mal que ya me provoca
Esta negra opilacion:
Saldrá siquiera á traicion,
Pues no puede por la boca.

DUQUESA.
Andad, que con tal receta
No os hará el secreto daño.
ROMERO. (*Ap.*)
¿A mí mil palos? ¡Mal año!
Que los lleve una carreta. (*Vase.*)

DUQUESA.
Basta, que empieza en azares
El juego de nuestro amor.
Si es infernal su rigor,
¿Qué serán celos á pares?
Los unos trae el correo,
Los otros caseros son:
¡Extremada provision
Para venir de acarreo!
Veamos el desengaño
Que adivinan mis temores.
¡Ah celos registradores!
¡Siempre buscáis vuestro daño!
(*Abre la carta.*)

DUQUESA.
Un retrato viene dentro.
¡Bello rostro de mujer!
¿Quién duda que he de perder,
Si es azar aqueste encuentro?
¡Bigno empleo de español!

DUQUESA.
Un doblon, con condicion
Que el dia que no calleis,
Los mismos palos lleveis
Que blancas tiene un doblon.

ROMERO.
(*Ap.* ¡Puto Miguel!) Cuántas blancas
Tiene un doblon, sumaré.
Espere, y la cuenta haré.
(*Ap.* Las manos le queden mancas
Al cruel ejecutor.)
Un doblon, veinte y seis reales.
Cuatro veces seis.... Cabales,
Ochocientos ¡linda flor
De carrasco! y mas, ochenta
Y cuatro maravedis.

DUQUESA.
Si otros tantos añadís,
Serán....
ROMERO.
Sacada la cuenta,
Mil setecientos, y mas
Sesenta y ocho, las blancas.
¡Fuego de Dios, y qué francas
Dádivas, señora, das!
¡Por un secreto parido,
Mil setecientos sesenta
Y ocho palos! ¡Mala cuenta!
Abernuncio del partido.
Desdoblone Vuexcelencia.

DUQUESA.
Esto ha de cumplirse así:
Acabemos.
ROMERO.
¡Ay de mí!
Yo quedaré en quinta esencia
De romero, á la ocasion
Primera. ¡Crueldad civil!
¡Sesenta palos tras mil!

DUQUESA.
Acudid por el doblon
Desde luego, y para el porte
Este bolsillo tomad. (*Le da un bolsillo.*)

ROMERO.
Si he de callar, recetad
Una gaita que reporte
El mal que ya me provoca
Esta negra opilacion:
Saldrá siquiera á traicion,
Pues no puede por la boca.

DUQUESA.
Andad, que con tal receta
No os hará el secreto daño.
ROMERO. (*Ap.*)
¿A mí mil palos? ¡Mal año!
Que los lleve una carreta. (*Vase.*)

DUQUESA.
Basta, que empieza en azares
El juego de nuestro amor.
Si es infernal su rigor,
¿Qué serán celos á pares?
Los unos trae el correo,
Los otros caseros son:
¡Extremada provision
Para venir de acarreo!
Veamos el desengaño
Que adivinan mis temores.
¡Ah celos registradores!
¡Siempre buscáis vuestro daño!
(*Abre la carta.*)

DUQUESA.
Un retrato viene dentro.
¡Bello rostro de mujer!
¿Quién duda que he de perder,
Si es azar aqueste encuentro?
¡Bigno empleo de español!

DUQUESA.
Un doblon, con condicion
Que el dia que no calleis,
Los mismos palos lleveis
Que blancas tiene un doblon.

ROMERO.
(*Ap.* ¡Puto Miguel!) Cuántas blancas
Tiene un doblon, sumaré.
Espere, y la cuenta haré.
(*Ap.* Las manos le queden mancas
Al cruel ejecutor.)
Un doblon, veinte y seis reales.
Cuatro veces seis.... Cabales,
Ochocientos ¡linda flor
De carrasco! y mas, ochenta
Y cuatro maravedis.

DUQUESA.
Si otros tantos añadís,
Serán....
ROMERO.
Sacada la cuenta,
Mil setecientos, y mas
Sesenta y ocho, las blancas.
¡Fuego de Dios, y qué francas
Dádivas, señora, das!
¡Por un secreto parido,
Mil setecientos sesenta
Y ocho palos! ¡Mala cuenta!
Abernuncio del partido.
Desdoblone Vuexcelencia.

DUQUESA.
Esto ha de cumplirse así:
Acabemos.
ROMERO.
¡Ay de mí!
Yo quedaré en quinta esencia
De romero, á la ocasion
Primera. ¡Crueldad civil!
¡Sesenta palos tras mil!

DUQUESA.
Acudid por el doblon
Desde luego, y para el porte
Este bolsillo tomad. (*Le da un bolsillo.*)

ROMERO.
Si he de callar, recetad
Una gaita que reporte
El mal que ya me provoca
Esta negra opilacion:
Saldrá siquiera á traicion,
Pues no puede por la boca.

DUQUESA.
Andad, que con tal receta
No os hará el secreto daño.
ROMERO. (*Ap.*)
¿A mí mil palos? ¡Mal año!
Que los lleve una carreta. (*Vase.*)

DUQUESA.
Basta, que empieza en azares
El juego de nuestro amor.
Si es infernal su rigor,
¿Qué serán celos á pares?
Los unos trae el correo,
Los otros caseros son:
¡Extremada provision
Para venir de acarreo!
Veamos el desengaño
Que adivinan mis temores.
¡Ah celos registradores!
¡Siempre buscáis vuestro daño!
(*Abre la carta.*)

DUQUESA.
Un retrato viene dentro.
¡Bello rostro de mujer!
¿Quién duda que he de perder,
Si es azar aqueste encuentro?
¡Bigno empleo de español!

AMOR Y CELÓS.

Logro hermoso de los cielos!
Pero mirola con celos:
Aventajaréla al sol.
Leamos, alma, sin miedo,
Que pues en mi poder se halla,
En estatua he de quemalla,
Ya que en persona no puedo.

(*Lee.*) «Amor, agravio y ausencia,
conjurados contra mi sosiego, fueron
tan solícitos, que se informaron del camino
que hicistes, desde la noche que
en agravio de la amistad de Don Vela,
á él lo heristeis, y á mí me desacre-
ditastes. Murió inocente: el Rey os
busca airado; promete aplacalle la
Reina su madre, vuestra prima. Ese
retrato lleva trasladado el rostro, y la
seguridad de vuestra sospecha; tra-
táde bien, que es huésped, y res-
pondedme, aunque sean injurias; que
á la molesta privacion de vuestras car-
tas, es único remedio de ausencias
penosas. El cielo os desengañe. Dios
os guarde, etc. — Doña Leonor de
Castro.»

Celos, ya estais declarados.
En vano son resistencias
Donde sobran competencias
Y multiplican cuidados.
Propósitos mal logrados,
Si os engaña
Un nieto del Rey de España,
¿Qué os lastima?
¡A su reina llama prima!
Contra celos,
Coronas, amor, desvelos,
¿Qué valor será de estima?
Remedia con su retrato
Ausencias Doña Leonor:
Muerto su competidor,
No será Don Pedro ingrato.
Si la industria y el recato
No procura
Alejar de su hermosura
Valedores,
Con tales despertadores,
¿De qué sueño
No resucitará el dueño
De su gusto y mis temores?
Si despierta, ¿quién podrá
Contra memoria celosa
De española tan hermosa
Oponerse? Claro está
Que es locura. Si se va,
Su mudanza
Dará muerte á mi esperanza.
Resistirse,
Si se queda, es prevenirse
A tormentos:
¿Qué harémos pues, pensamientos,
Entre el quedar y el partirse?

DUQUESA.
Y he tenido
Noticia de cuan hermosa
Y discreta es la Leonor,
A cuya alabanza asisto.
Y aun si os digo que la he visto,
No mentiré.

DON PEDRO.
¿Vos?
DUQUESA.
Su amor
No es tan firme como el vuestro.

DON PEDRO.
Es luna y ya amor es mar.
DUQUESA.
Diréislo por el lunar
Que tiene en el lado diestro
De la cara.

DON PEDRO. (*Ap.*)
¿Es hechicera,
Cielos, aquesta mujer?
DUQUESA.
Lunar es que puede ser
Estrella en la octava esfera.
¿No lo sentís vos así?

DON PEDRO.
Señora, lo que yo siento
Son prodigios de un portento,
Que me ha de sacar de mí.

DON PEDRO.
Cabos negros, agulleña,
DUQUESA.
Cielos, aquesta mujer?
DUQUESA.
Lunar es que puede ser
Estrella en la octava esfera.
¿No lo sentís vos así?

DON PEDRO.
Señora, lo que yo siento
Son prodigios de un portento,
Que me ha de sacar de mí.

DON PEDRO.
Cabos negros, agulleña,
DUQUESA.
Cielos, aquesta mujer?
DUQUESA.
Lunar es que puede ser
Estrella en la octava esfera.
¿No lo sentís vos así?

DON PEDRO.
Señora, lo que yo siento
Son prodigios de un portento,
Que me ha de sacar de mí.

DON PEDRO.
Cabos negros, agulleña,
DUQUESA.
Cielos, aquesta mujer?
DUQUESA.
Lunar es que puede ser
Estrella en la octava esfera.
¿No lo sentís vos así?

DON PEDRO.
Señora, lo que yo siento
Son prodigios de un portento,
Que me ha de sacar de mí.

DON PEDRO.
Cabos negros, agulleña,
DUQUESA.
Cielos, aquesta mujer?
DUQUESA.
Lunar es que puede ser
Estrella en la octava esfera.
¿No lo sentís vos así?

DON PEDRO.
Señora, lo que yo siento
Son prodigios de un portento,
Que me ha de sacar de mí.

DON PEDRO.
Cabos negros, agulleña,
DUQUESA.
Cielos, aquesta mujer?
DUQUESA.
Lunar es que puede ser
Estrella en la octava esfera.
¿No lo sentís vos así?

De Carlos para mi hermana?

DON PEDRO.
Como gusta de admitirlos,
Y por ellos medra Carlos,
Gusto yo también de darlos.

DUQUESA.
¿Y no diréis de escribirlos?
DON PEDRO.
Si Vuexcelencia da en eso,
Puesto que es en mi favor,
Descréditos de su amor
Padecerá quien confieso
Que se desvela por dar
Muestras que en su pluma alega
Lo que la lengua le niega.

DUQUESA.
En esto del desvelar
Estaréis muy diestro vos.
DON PEDRO.
De ordinario un desdichado
Anda triste y desvelado,
Que es verdugo amor, si es dios.

DUQUESA.
Y es Doña Leonor de Castro
Puesto que falsa, tan bella,
Que comparado con ella
Es ébano el alabastro.

DON PEDRO.
Vive Dios, señora mía,
Que á poderse sospechar
Cosas de vos, que á dudar
Obligán mi fantasia,
Que jurara que tenéis....

DUQUESA.
¿Familiar, queréis decir?
DON PEDRO.
No me atrevo á presumir
Tanto; ¿mas cómo sabéis
Cosas de mi tan ocultas
Y tan distantes de aquí?

DUQUESA.
¿Qué sabéis vos si aprendí
A hacer mágicas consultas?
DON PEDRO.
¿Vos de mi tan cuidadosa,
Que aun el nombre hayáis sabido
De mi dama!

DUQUESA.
Y he tenido
Noticia de cuan hermosa
Y discreta es la Leonor,
A cuya alabanza asisto.
Y aun si os digo que la he visto,
No mentiré.

DON PEDRO.
¿Vos?
DUQUESA.
Su amor
No es tan firme como el vuestro.

DON PEDRO.
Es luna y ya amor es mar.
DUQUESA.
Diréislo por el lunar
Que tiene en el lado diestro
De la cara.

DON PEDRO. (*Ap.*)
¿Es hechicera,
Cielos, aquesta mujer?
DUQUESA.
Lunar es que puede ser
Estrella en la octava esfera.
¿No lo sentís vos así?

DON PEDRO.
Señora, lo que yo siento
Son prodigios de un portento,
Que me ha de sacar de mí.

DON PEDRO.
Cabos negros, agulleña,
DUQUESA.
Cielos, aquesta mujer?
DUQUESA.
Lunar es que puede ser
Estrella en la octava esfera.
¿No lo sentís vos así?

DON PEDRO.
Señora, lo que yo siento
Son prodigios de un portento,
Que me ha de sacar de mí.

DON PEDRO.
Cabos negros, agulleña,
DUQUESA.
Cielos, aquesta mujer?
DUQUESA.
Lunar es que puede ser
Estrella en la octava esfera.
¿No lo sentís vos así?

DON PEDRO.
Señora, lo que yo siento
Son prodigios de un portento,
Que me ha de sacar de mí.

DON PEDRO.
Cabos negros, agulleña,
DUQUESA.
Cielos, aquesta mujer?
DUQUESA.
Lunar es que puede ser
Estrella en la octava esfera.
¿No lo sentís vos así?

Un poco grande de boca,
Dientes de cristal de roca,
La frente algo mas pequeña
Que pide la proporcion
De la cara, bien pobladas
Las manos, aunque aleutadas
Del misterioso jaben....
Y discreta sobre todo,
Que es alma de la hermosura.

DON PEDRO.
Si verme loco procura
Vuexcelencia, dese modo
Podrá, si no se declara,
Salir con su pretension.

DUQUESA.
A su comunicacion
Yo, Don Pedro, os ayudara,
Porque somos muy amigas,
Aunque á Amalfi la trujera,
Y mi Estado repartiera
Entre los dos; mas fatigas
Imposibles de remedio,
¿Quién las ha de socorrer?

DUQUESA.
Doña Leonor es mujer
De Don Vela: ved ¿qué medio
En esto se puede dar?
Herido quedó de muerte;
Pero el amor que divierte
Peligros que remediar
No puede la medicina,
Salud en breve le dió;
Su Rey los apadrinó;
Y aunque Doña Catalina,
Prima vuestra, y reina hermosa,
Que el modo toma á su cuenta,
Aplacar á un hijo intenta
La venganza rigurosa
Que despacha contra vos
Justicias y embajadores;
Mucho pueden los rigores
Reales: son como Dios.

DUQUESA.
Y aunque aquí estais muy seguro,
Quisiera hallar otra traza
Para el mal que os amenaza,
Para la paz que os procuro.
Yo os he visto aficionado
A mi hermana, en vuestra mengua,
Que lo que niega la lengua,
Los ojos lo han publicado.

DON PEDRO.
Engañase Vuexcelencia.
DUQUESA.
Luego ¿no la queréis bien?

DON PEDRO.
Quiérola bien, como quien
Es de la circunferencia
Del amor del Mariscal
Centro y punto, y porque veo,
Segun en sus ojos leo,
Que será con yugo igual
Señora de vuestra casa.

DUQUESA.
¿Pues eso os parece poco,
Supuesto que amor es loco
Que de un tema en otro pasa?
En efeto la queréis,
Aunque sea por señora.
La vista ocasionadora,
Y el amor que la tenéis,
Aumentando en vos la llama,
Hará en espacio pequeño,
Que si la amais como dueño,
Después la améis como á dama.

DON PEDRO.
Indignas desa beldad
Son sospechas maliciosas.

DUQUESA.
Principio quieren las cosas;
Don Pedro, aquesto es verdad.
Y si no, venid acá:

DUQUESA.
Principio quieren las cosas;
Don Pedro, aquesto es verdad.
Y si no, venid acá:

DUQUESA.
Principio quieren las cosas;
Don Pedro, aquesto es verdad.
Y si no, venid acá:

DUQUESA.
Principio quieren las cosas;
Don Pedro, aquesto es verdad.
Y si no, venid acá:

DUQUESA.
Principio quieren las cosas;
Don Pedro, aquesto es verdad.
Y si no, venid acá:

DUQUESA.
Principio quieren las cosas;
Don Pedro, aquesto es verdad.
Y si no, venid acá:

DUQUESA.
Principio quieren las cosas;
Don Pedro, aquesto es verdad.
Y si no, venid acá:

DUQUESA.
Principio quieren las cosas;
Don Pedro, aquesto es verdad.
Y si no, venid acá: